

.El Gran Casino del Mundo

Daniel Prior Gijón

1

7.00. El despertador sonó. Marta se levantó cruzada; había dormido mal.

Alberto la estaba esperando con su café, al cual no le había dado ni un sorbo, y sacó un vaso de leche del microondas. Le añadió un poco de café de la cafetera que había preparado, la cantidad que sabía que a ella le agradaba.

—Buenos días, cariño —dijo él, y fue a darle un beso

—Buenos días —contestó ella secamente.

Después Marta se añadió el azúcar, se duchó, se vistió y se fue directa a la oficina sin siquiera despedirse.

Hugo, el jefe de Marta, que trabajaba como su secretaria, atravesaba por problemas en su matrimonio, los cuales volcó en ella en forma de maltrato psicológico y amenaza de despido.

2

7.00. El despertador sonó. Marta se levantó de un salto; había descansado y además había tenido un buen sueño.

Alberto la estaba esperando con su café, al cual no le había dado ni un sorbo, y sacó un vaso de leche del microondas. Le añadió un poco de café de la cafetera que había preparado, la cantidad que sabía que a ella le agradaba.

—Buenos días, cariño —dijo él, y fue a darle un beso

—Muy buenos días, Cielo —y le dio un morreo.

Hugo, el jefe de Marta, que trabajaba como su secretaria, había echado la madre de todos los polvos la noche anterior, de modo que felicitó a Marta por su trabajo y le dijo que se plantearía subirle el sueldo en un futuro.

3

7.00. El despertador sonó. Marta se levantó de un salto; había descansado y además había tenido un buen sueño.

Alberto la estaba esperando con su café, al cual no le había dado ni un sorbo, y sacó un vaso de leche del microondas. Le añadió un poco de café de la cafetera que había preparado, la cantidad que sabía que a ella le agradaba.

—Buenos días, cariño —dijo él, y fue a darle un beso

—Muy buenos días, Cielo —y le dio un morreo.

Hugo, el jefe de Marta, que trabajaba como su secretaria, atravesaba por problemas en su matrimonio, los cuales volcó en ella en forma de maltrato psicológico y amenaza de despido.

.4

7.00. El despertador sonó. Marta se levantó cruzada; había dormido mal.

Alberto la estaba esperando con su café, al cual no le había dado ni un sorbo, y sacó un vaso de leche del microondas. Le añadió un poco de café de la cafetera que había preparado, la cantidad que sabía que a ella le agradaba.

—Buenos días, cariño —dijo él, y fue a darle un beso

—Buenos días —contestó ella secamente.

Después Marta se añadió el azúcar, se duchó, se vistió y se fue directa a la oficina sin siquiera despedirse.

Hugo, el jefe de Marta, que trabajaba como su secretaria, había echado la madre de todos los polvos la noche anterior, de modo que felicitó a Marta por su trabajo y le dijo que se plantearía subirle el sueldo en un futuro.

5

En la mesa sólo quedaban Alberto y Hugo. Alberto fue con todo (un total de 600 €) con una mano de póquer de ases, que le desbancaron con una escalera de color.

Como su mujer le iba a matar de todas formas, decidió tener un buen gesto con ella al día siguiente. Y lo hizo. A la noche, sin saber muy bien por qué, lo hablaron y ella le perdonó.

6

En la mesa sólo quedaban Alberto y Manuel. Alberto fue con todo (un total de 600 €) con una mano de trío de nueves, que le desbancaron con color de diamantes.

Como su mujer le iba a matar de todas formas, decidió tener un buen gesto con ella al día siguiente. Y lo hizo, pero no sirvió de nada. Esta vez le acusó de ludópata y le dijo que se estaba planteando el divorcio.

7

La noche de la timba, su mujer dijo algo muy feo sobre la noche de Alberto. Esa misma noche él perdió 600 €.

timba.

8

La noche de la timba, su mujer le propuso pasarla follando, así que no hubo

9

La mujer de Hugo estaba quemadísima por las timbas de su marido. Estaba bien tener dinero, pero eso no es motivo para quemarlo. Como esa noche también perdió, se volvió a quedar sin follar.

.10

La mujer de Hugo estaba quemadísima por las timbas de su marido. Estaba bien tener dinero, pero eso no es motivo para quemarlo. Como esa noche ganó 1 100

€, follaron como salvajes.

XI

La noche de la timba, Alberto y Marta estuvieron viendo una peli. Después, él salió de casa diciendo que iba al bar.

Y era verdad. En parte, claro, sólo iba a jugar al póquer; ni siquiera bebía cuando jugaba, se lo tomaba muy en serio.

Volvió con 1 100 € a casa y se lo dijo a su mujer, que le tachó de “ludópata de mierda” y le pidió el divorcio de forma fulminante.